

El Director... ha adoptado los mejores métodos de enseñanza, separándose de antiguas y hereditarias rutinas. . . . La apertura de este establecimiento se verificará tan luego como se reuna el número de alumnos necesario para demostrar la escelencia de los métodos elegidos y los conocimientos y esmero de los profesores..... Si los métodos adoptados por D. Manuel Galindo y Pinto, se parecen á las doctrinas que prohibió para redactar sus indigestas compilaciones, con el santo fin sin duda de separarse de antiguas y hereditarias rutinas, mas bien que con el objeto de aprovechar la ocasion de hacerse rico á poca costa vendiendo á dos reales vn. lo que no vale seis cuartos: si los métodos elegidos y los conocimientos y esmero de los profesores de que se nos quiso hablar en el famoso prospecto, son tan escelentes y peregrinos como las contestaciones mudas que tan del agrado han sido de un público que tiene buenos oídos y que no se deja fácilmente sorprender por el voto y autoridad de los que no debían figurar como jueces abonados en una causa en que se les podía recusar, y efectivamente los rehusó: si la manifestacion del método de enseñanza que hizo el Sr. Galindo á los padres de sus alumnos y que mereció la entera aprobacion de los primeros, fué tan ilustrada y patética como los argumentos y razones que los unos y el otro han aducido para evidenciarlo; bien podrán los mallorquines prometérselas felices y congratularse de veras por el advenimiento de un director que, segun rumores esparcidos no sé por quien, ha venido á esta isla para poner orden y arreglar los estudios de primera educacion, y no para estrujar los bolsillos de los incautos que se dejen alucinar de unas cuantas tonterías que nada conducen á una instruccion sólida y rápida, como así han propalado maliciosamente algunos ignorantes.

Ah! yo te saludo, reformador filantrópico, que, olvidando el delicioso pais que te colmaba de elogios y teniendo en nada los encantos y atractivos que sonreian allí tu fortuna y bienestar, has aparecido en nuestro suelo cual benéfica aurora que nos anuncia cercana una era de ilustracion y bienandanza. Salud, insigne apóstol de una civilizacion nada interesada y bursátil, que pisoteando las coronas de gloria, simbolizadas en las certificaciones honoríficas que obran en el establecimiento, has venido á sembrar entre nosotros el precioso germen de nuevas doctrinas y nuevos modos de enseñar y aprender con una facilidad y perfeccion que rayan en prodigio, y que seguramente dejará estupefactos á los señores que vayan á inspeccionar el propio establecimiento, invitados al efecto con ferviente y humilde instancia. Prosigue impávido y sin volver la vista atrás en tu laureada carrera, y no te arredren ni retraigan de tu colosal empresa esos miserables pigmeos que asechan insolentes tus magestuosos pasos para obstruir las sendas que guian camino recto á la regeneracion de la juventud palmesana.

Pero, por mas entusiasta que yo sea de un prevenir tan halagüeño, un pensamiento funebre viene á perturbar la felicidad fantástica en que me gozaba y que me hacia vislumbrar en laontananza dias dichosos para mi querida Palma. La idea de un cuerpo sin alma, de un cadáver, de un magnífico sepulcro blanqueado por defuecencia y cubierto de oropel, que no entraña en su seno mas que un poco de ceniza, un puñado de cenizas, ó sean los tristes despojos que la corrupcion y la polilla devoraron ya; tal se me figura en el establecimiento cualquiera, en cuyas partes materiales esté impresa la mano del arte y del trabajo, pero falto enteramente de un hábil director que comunique á todas sus piezas el movimiento y la vida que necesitan para marchar á su destino. Tal conceptuan algunos inte-

ligentes el que se ha establecido en esta ciudad bajo la direccion de D. Manuel Galindo y Pinto, merced á su imperturbable silencio, á su sepulcral silencio.

Este hombre, dicen, parece que ha sido educado y hecho sus estudios en la corte de Madrid; y esta feliz coyuntura puede haberle provisto de medios y conocimientos bastantes á ponerle en disposicion de hacer algo capaz de atraer sobre sí las miradas de un pueblo sencillo, y crédulo que corre afanoso tras la novedad y el progreso: pero este hombre á quien no quisiéramos conocer mas allá de sus obras y producciones literarias, y que á juzgar por ellas, no vacilaríamos mucho en afirmar que ni sentido comun tienen; no debia contentarse con meras exterioridades que solo pueden seducir y alucinar á los inespertos y demasiadamente fiados en promesas que lisonjean el amor propio; no debia patentizar con su elocuente silencio que bajo un exterior brillante se oculta un ser oscuro, una nulidad científica, un cadáver galvanizado que ciegamente obedece á mecánicos impulsos. El que prometió separarse de antiguas y hereditarias rutinas, el que inauguró su mision invocando principios de libertad santa, el que proclamó en alta voz la hidalga emancipacion de la vil esclavitud magisterial, debió sostener con heroica firmeza la posicion que escogiera espontáneamente, debió defenderse con dignidad y valentia contra los temerarios que se acercasen á ella para desalojarle, debió pelear, debió sucumbir peleando, debió morir como suelen los cristianos confesando sus flaquezas y recibiendo los demas sacramentos con piadosa resignacion. Esta es la vida, esta la muerte de los hombres libres, de los que tratan de dar á las cosas una nueva forma, de establecer un nuevo orden de cosas, un nuevo sistema. El que se presenta en público con ínfulas de reformador y estampa su nombre con orgullo en la portada de un libro como autor de aquella obra, no debe mostrarse indiferente á los cargos que se le dirijan, no debe huir cobardemente ante un adversario que le llama para batirse en el campo de la discusion, no debe acudir á remedios empíricos, á recursos indirectos, á una autoridad no autorizada para defender su causa.

Los que firmaron el comunicado de 24 de agosto anterior, dicen: que se les enteró por el Sr. Galindo, en una reunion á que fueron convocados, de todo lo concerniente á su método de enseñanza; y que éste les mereció su entera aprobacion. A mi vez diré yo á los señores firmantes que, segun el testimonio de personas fidedignas, muchos de ellos no acudieron al llamamiento, esto es, á la espresada reunion: semejante conducta, si no se me quisó engañar, no favorece mucho y desautoriza bastante la autoridad de aquel documento. A otros muchos se les pudiera eliminar de aquella lista por motivos igualmente poderosos; y, por mas sensible que me sea tocar este punto, no he podido ménos de hacerlo, siquiera muy someramente, para neutralizar las influencias de aquel manifiesto. El Sr. Galindo ó quienquiera que fuera que llevase la palabra en aquella reunion, parece que se concretó á esponer en ella el modo como se distribuyen las horas de enseñanza y el orden que se guardaba en las diferentes asignaturas que llenan el tiempo que dura cada una de las clases: pero los señores firmantes deberán de hacerse cargo de que ni este orden ni aquella distribucion son lo que se llama y constituye el método de enseñanza propiamente tal, segun lo entiende y explica la Filosofía. Para enterarse bien de un nuevo método de enseñanza es menester que se pasen dias y mas dias, semanas, meses y aun años enteros; mucha penetracion ademas, observaciones largas, un espíritu profundamente analítico, gusto, talento, conocimientos nada superficiales y una buena dó-

sis de reflexion y paciencia, cualidades que no sé si adornan al mismo Sr. Galindo que supo en breves momentos inspirar á sus oyentes. Un hecho es este que me dejó asombrado; es una especie de prodigio muy análogo al que se obró allí en el Cenáculo cuando el Espíritu Paraceto inspiró á los apóstoles, transformando en un instante su rudeza en sabiduria. Lástima grande que no tuviésemos un Galindo cuando la provincia envió á los señores Pons y Rintord á Madrid y no sé si á Paris, á la Suiza y otros puntos para enterarse de los diferentes métodos de enseñanza que se observaban en aquellas clásicas escuelas, y transplantarlos entre nosotros. Nada ménos hacen y han practicado siempre todos los pueblos y particulares, concedores de la importancia y mérito de un escelente método, para impregnarse de todos sus pormenores y circunstancias. Al efecto se han invertido en todos tiempos cuantiosas sumas y empleado grandes capacidades que se penetraron al fin de su mecanismo, consumiendo acaso en esta larga cuanto difícil obra muchos años de un estudio sério y atenta observacion.

La observacion, la constante y severa observacion, cuyos inapreciables servicios comprendieron perfectamente un Bacon de Verulamio, un Locke y otros ingenios célebres que conocieron la necesidad indispensable de remontarse hasta el conocimiento de las causas para adivinar los efectos y renovar así el mundo científico, como tambien las relaciones existentes entre la ciencia y el arte que no deben mezclarse nunca ni confundirse; hé aquí las primeras reglas que han de tenerse á la vista igualmente que á la mano para establecer un buen método, es decir, un buen orden que fije con exactitud los trámites que han de seguirse para la investigacion y esposicion de la verdad. De estas reglas fundamentales derivan inmediatamente una multitud de corolarios que sirven al propio fin y por cuyo medio se inauguró una verdadera revolucion intelectual: y aquellas reglas y estos corolarios, de que trataria largamente sin los estrechos límites que me impuse al principio, forman lo que propiamente se llama *Método* de que tanto se llenan la boca el Sr. Galindo y sus prohombres para embaucarnos y convencernos de la bondad de su establecimiento.

Al estar el Sr. Galindo embebido en estas leyes que el estudio de la Lógica pudiera enseñarle, no nos habria demostrado con su conducta y escritos que ni conoce la ciencia ni la distingue del arte; no nos dijera en una definicion interesantísima que «la Moral es una ciencia, cuyo origen y principio está en la Religion y en nuestra conciencia.» No cabe una idea ser mas vaga, mas insípida, ménos precisa y exacta que la que nos da de la Moral, sin embargo de hallarse bien penetrado de su importancia y trascendencia. ¿Y esto por qué? Porque no conoce la ciencia ni el arte; porque confunde fragmentos con el todo de la ciencia, lo mismo que hizo relativamente á la Religion sentando un principio, del cual se deducen preceptos que la ciencia no admite, como se ha podido echar de ver en mis anteriores sabatinas. Calculen ahora mis lectores hasta que punto puede ser exacta y verdadera la manifestacion de los comunicantes que con una facilidad asombrosa comprendieron toda la escelencia del método de enseñanza que les espuso brevemente el Sr. Galindo, como tambien hasta donde merecen ser creidas las espresiones que dicen: «El Director..... ha adoptado los mejores métodos de enseñanza, separándose de antiguas y hereditarias rutinas. . . . La apertura de este establecimiento se verificará tan luego como se reuna el número de alumnos necesario para demostrar la escelencia de los métodos elegidos y los conocimientos y esmero de los profesores.....»—A.

